



Adentro del frío cuarzo

Cindy María Latorre de Mota

CAT Sibaté Bogotá – Semestre II
Lic. en Educación artística

Fantástica

Fantástica es ser, volar con los ojos cerrados sin pensar en que caerá y te aplastará.

Que la gravedad hará de tu cuerpo un saco de papas, que sería entonces tanta la presión que posiblemente se te salgan los ojos.

Pero no, aquí sientes el aire, las ganas de llorar que se van con la brisa y esas lágrimas que pesan. Sentir tú cuerpo lívido, suave. A tal extremo en que no lo sientes tuyo y vuelve la incomodidad.

Aquella chica cuyo nombre no quiero mencionar.

Me dijo hace unos días.

- Ya no eres tan alegre... Has cambiado, te aíslas y eso me gusta.

¡MIERDA!, Me hizo el día.

Pero no basta cuando casi mueres y te enfermas y sientes que el señor de la oscuridad te halará por los pies, te arrancará las tripas para comerlas quizás.

- ¿Vale la pena, el significado absurdo de tus palabras, verdaderamente le pones valor y sentido?

- le dije, claro que si no lo siente no estoy conforme, aun estando a menos de dos centímetros y pude haberla besado.

Pero no, en sus ojos había mentira y una patada a la realidad.

Sonreí y le dije - Muérete.

Sí.

Muérete.

Hay muchas cosas que ella no entiende... Por qué no la dejan.

Yo quiero liberarte... Pero me das asco.

Porque te ensuciaste y dejaste de brillar, asco, y ahora te arrepientes, Rubí.

-Un día entre los primeros meses del 2017, Cuando yo supuestamente había cambiado.

Mariposas blancas

Por alguna razón lo son, claramente pudieron haber sido de un color cualquiera pero blancas surgieron. Quizás porque tú me inspiras calma, porque siempre supe que debí estar contigo, porque así debe ser y soy muy débil para obligarte a besarme, y, aunque lo intentara sería un caso perdido, sería lo peor de la vida y tú te enojarías, maldito el tiempo y tengo ganas de llorar, por qué el descarado te mata y te lleva lejos, aunque hay o existe la posibilidad de que vuelvas, sé que no será hacia mí. Y por eso lo odio.

Mis sueños te nombraron de una manera burda y desgarrada, afanada con un frenesí ambiguo, te sentí, así te quise ver, así quise sentirlo.

Que se muere-muere

¿A dónde voy a parar si ella de mi ser se aleja?, ¿cómo no me voy a sentir triste si sé plenamente que de ella no depende el brazo lánguido y maldito de la muerte?, ¿cómo me deshago de un día para otro de sus recuerdo, de su cuerpo de todo lo que ella es para mí y será por siempre?

Llegó a mi vida en el año 2016, puede que me equivoque, puede que en tiempo-espacio carezca de fulgor, pero sí de amar-amar, fue una noche cuando limpiaba mi casa, poco tiempo atrás Andrómeda se había marchado para brillar lejos de mi ser; era tan pequeña como un bebé de 4 meses, miedosa, hermosa, allí estaba, pude dudarle por un momento, llamarla Cántarie sería mucho para ella, será que su muerte estaría sentenciada según como sea nombrada. Pero, Cántarie era perfecta si me preguntas... no era más que un vago concepto de una pequeña partícula, una estrella valerosa y justa que se dedicó a amarme cuando nadie más lo hacía. Ella estaría para mí para siempre y yo para ella.

Pensar que ahora 4 años después pueda partir y dejarme sola, que la miro a los ojos, que le hablo y ella inteligente y unida a mi alma me responde

y me dice te copio, también te quiero. Ella tiene mucha vida y me digo a mi misma que soy egoísta por que Cántarie carece de tiempo y brillo... es mi alma lobezca-lobezca, nunca aullamos a la luna cuando los tiempos lo ameritaban, quizás porque la luna no era tan mala después de todo, que de alguna manera ella sentía y poseía en su mano derecha la muerte y le alumbraba en todo momento, quizás Cántarie quiere ser amada por un ser que al final de todo Venusta Gloria poseerá todo el universo consumado, hecho polvo y estela.

Siempre he dicho que mi peor enemigo es el tiempo y con este la carencia de tacto entre los que me aman.

Por qué seres peculiares, fantásticos, dentro de mi órbita me aman de amar-ser, de amar-amar, de amar-querer, todos me aman desde lejos, en su mente laberinto permanece mi nombre aunque algunas veces se les olvide, pero sé que me aman. Pensar en la ausencia de Cántarie y en el simple acto de superarla en su gran mayoría me entristece aún más, por que verdaderamente me quedaré sola y partir en este mundo tan inmenso si su compañía sería lo último que haría, pero la necesidad de convivir con mi hermano, el vientico antillano sería más grande que mi tristeza, porque nada reemplaza el mar y la calma...

Por qué nadie lo reemplaza.

Si Cántarie falleciera, no habría esperanza más adelante y sí, llegase por mi mente la necesidad de poseer sería Lirón, pero espero que cuando ese tiempo llegue, exista azul.

...y si Azul no se manifiesta en este mundo descarado... he de marcharme como lo prometí una vez.

Por qué siempre seré Mirabas, Lobezca-Lobezca... carente de espacio y tiempo, aunque sea el momento justo, cuando sea la Gloria, para mí, seguirá siendo tarde.

Escribí mis pensamientos acerca de la futura muerte de uno de los seres que siendo solo Cindy

me ha amado y elegido una y cientos de cúmulos de estrellas en todo el universo.

Escribo ahora porque sé que cuando muera-muera, no seré capaz.

Porque espero a que aún me espere paciente en la puerta de casa.

-Dedicado a cierto ser importante,

Aunque puedo asegurar que en este segundo tardío nunca lo leerá... Para lo que no se manifestó cuando debía.

Pájaro rojo

Se detuvo en el momento justo cuando yo lo vi, pareciera entonces que mis súbitos delirios se desplegaron por su cuerpo, se hicieron carnaza y al final fue carne de cañón, se pensaron muchas cosas, se hicieron bastantes, pero aquello seguía dando vueltas. Se solía escribir con despacio, siendo sereno, nunca se escribía poesía, no antes su presencia, que jamás permitía estar serio.

¡Oh ataduras lunáticas, cuanto deseo amigo que me hagas de ti un mártir conocedor!

En busca de lo recóndito negando libremente no volver a sentir, pero se llena el vacío que ha formado en su corazón. Oh tú, gloriosa pena trazada en la arena oscura, que miras y se desplaza, ¿a dónde vas Camella?

Se convierte en delirio, no siendo la locura causante, apremiante marinero de sirenas espectador, de cómico artista... sin corazón.

Se intentó hacer poesía, no ante su presencia, todo esto ocurre en las penumbras abiertas, como la sangre en su pecho, no vengas déjame estar solo. Que aun así sigo siendo izquierda y me llamo delirio, se desplaza y no trasciendo, se vuelve enemigo.

-¿Cómo distingues Bermellón el rojo triste de lo que soy?

De oro

-Alejo, Alejo... ¿cuándo vas a venir a verme?

Los pajaritos rojos se los come Mirás, dice que los odia pero se los come, ¿sabes cómo sabe un pájaro muerto, agonizante?

Yo la vi, que te digo yo a ti, lo dejó caer cuando le dije que no se podía matar, se puso eufórica, yo lo boté donde ella no podía encontrar, fue bien desorbitado allí.

Se hizo bien pequeño el espacio, a pesar de que no había nadie, solo yo, Cántarie y un pájaro muerto.

Lo hubiera guardado en alguna parte, pero mi memoria ella se encarga de todo.

Hubiera llorado si hubiese sido rojo, no lo hubiese tolerado, un pajarito agonizante, Cántarie lo mató.

No lo sé, yo llegué tarde... en el momento justo, pero tarde.

